AÑO I. Domingo 16 de Noviembre de 1879. NÚM. 1

EL HERALDO DEL MASNOU

Semanario humorístico, literario, científico, y de intereses locales de esta poblacion.

Administracion: calle de Barcelona, número 6.

PUNTOS DE SUSCRICION.
MASNOU: en la Administracion de este periódico.
BARCELONA: calle Antigua de San Juan, núm. 1, piso 3.º, 2.ª puerta.
Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insértense ó no.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En todas partes 1 peseta trimestre, mas los gastos que ocasione su remesa.
Números sueltos, 2 cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.
Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

La filoxera humana.

No siempre, queridos lectores, está uno de buen humor para escitar el de los demás, con artículos semi-burlescos, semi-cómicos ó semi-satíricos. Por esto, habiéndome comprometido para insertar algun articulillo en EL HERALDO, y no hallándome de buen talante para escitar vuestro buen humor, y no teniendo por otra parte asunto alguno de qué tratar, he acudido á la vieja, empolvada y apolillada biblioteca que me legó mi tatarabuelo, y tomando el primer libro que me ha venido á la mano, lo he abierto y hojeado, buscando tema para salir del paso. No tardé en apercibirme que mis apuros iban creciendo á medida que iba buscando, por lo que tirando de revés aquel librote, elegí sin titubear para mi artículo un sér pequeño, diminuto, impalpable, microscópico, tema de todas las conversaciones, asunto trascendental que así interesa al simple artesano, al pobre como al rico, al sabio como al mas rudo ignorante que imaginarse pueda. Mi tema, ya lo habeis adivinado, es la filoxera. Pocos serán de entre vosotros, lectores mios, los que no tengan una idea mas ó menos clara, mas ó menos exacta, de la filoxera.

Todo sabeis que ese devastador insecto, á pesar de su pequeñez, tiene el privilegio de atraer sobre sí la atencion general. Los naturalistas, provistos de sus microscópicos observan atentamente la forma de su cuerpo, de sus patas, de su trompa; estudian sus gustos, sus instintos, sus pasiones, su modo de vivir, su metamórfosis; los químicos pasan horas, dias y noches en claro componiendo y descomponiendo sustancias para hallar una que sea nociva al insecto ó indiferente á la planta invadida; los periodistas hablan tanto de ese animalito, de esa molécula animada, que mas bien parecen maniáticos que gente sensata. La filoxera es el tema de moda, es el tema de todas las conversaciones. En el café, en el teatro, en la plaza pública, en la calle, en el seno mismo de la familia, se habla de la filoxera. La filoxera está aquí; la filoxera está allá; ha invadido tal país, ha devastado tal ó cual comarca; ahora adelanta, ahora está estacionada; quizá no venga; ahora se aproxima; ya la tenemos dentro: las cepas de tal provincia se vuelven mustias y amarillentas; las de tal otra han muerto todas. Estas noticias corren de boca en boca propagándose con una rapidez asombrosa, con mas rapidez que la misma filoxera. Para atajar el mal se organizan juntas de defensa, juntas directivas, juntas consultivas, comisiones inspectivas, comisiones ambulantes, y se dan diariamente conferencias científicas sobre el diminuto insecto, y los eruditos oradores, satisfechos de poder hablar sobre calamidades públicas, lucen sus galas en floridos é interminables discursos, en que se propone mucho para no hacer absolutamente nada. Entre tanto el invisible insecto, riéndose á las barbas de los naturalistas, mofándose de la terca porfía de los químicos, y escarneciendo la divina elocuencia de los mas célebres oradores, pasa por encima de las juntas de defensa, aparece donde quiere y hace lo que le da la gana. En el estado de larva escoge por morada las mismas raices de la planta y chupa con la trompa su sávia, como los vampiros la sangre de los animales, como ciertos prohombres el dinero de sus administrados. Para burlar á los químicos, para escapar de sus elíxires, asume diferentes formas, se transfigura, se disfraza, se metamorfosea en mariposa, y abandonándose en alas del viento se traslada en poco tiempo á grandes distancias para causar nuevos estragos. Hé aquí la filoxera descrita por los naturalistas, combatida inútilmente por los químicos, conocida de muchos, temida de todos. Existe sin emba
otra filoxera no menos terrible que
primera, difícil de destruir, difícil de ani
lar. La filoxera desconocida de los natu
listas, no descrita por nadie, no es dimin
no es microscópica, no se escapa á la vi
es visible á todas luces, es palpable, mo
truosa, con perdon sea dicho, tiene la for
humana. La primera no puede vivir sin c
par la savia de las cepas; la segunda, la fi
xera monstruo, la filoxera humana no pu
existir sin sumergir el extremo inferio
su trompa en las arcas comunales de
poblacion que invade. La filoxera hum
macho, es recelosa, precavida, voraz co
el tiburon. Para burlar á los crédulos, c
oro codicia, aparece en la sociedad como
otra en los viñedos, transformada, me
morfoseada de mil maneras distintas. Ya
vemos vestir simple americana y hongo
la garibaldina, ya levita ó paletó con so
brero de copa alta ó baja, cónica ó cil
drica; ya se presenta de etiqueta con luj
frac, chaleco blanco y guante amaril
segun la importancia de la localidad c
esplota; pocas veces viste chaqueta; ra
mente calza alpargata; nunca se prese
andrajosa. Unas veces se presenta vivarac
como una ardilla, juguetona como un ga
alegre como unas pascuas, risueña co
una mañana de Abril, y afable y graci
como el popular y simpático Polichin
del café de Payá; otras se presenta sé
como una momia, grave como un dómi
estirado, admidonado, tieso, ridículo co
un engreido comparsa de comedia ó como
elegante séquito de S. M. carnavalesca.
carácter variado, multiforme, sus cont
nuas metamórfosis, la disfrazan de tal mo
que no todos la reconocen. Nada hay s
embargo mas sencillo que distinguirla de l
demás séres. Cuando veais un sér de for
humana con una escrecencia ó protubera

cia ó apéndice flexible y carnoso en forma de nariz elefatina, ó sea en forma de trompa sobre el hocico superior, podeis asegurar desde luego que habeis dado con el asqueroso animal, con la filoxera macho, porque esa filoxera por mas transformaciones que sufra, jamás pierde ese apéndice, esa trompa, sin la cual no podria chupar, sin la cual no podria vivir. ¿Quereis verla? ¿deseais tratarla para conocerla? Acudid á los comicios, á las casas consistoriales, á las oficinas públicas, á los casinos, á los circos, á los cafés, á todo establecimiento donde pueda hacer funcionar su trompa. Allí la hallareis firme y presumida en su propósitos, activa, temeraria y hasta turbulenta en sus empresas, dañina en sus intenciones, despótica en todos sus actos. Esa filoxera macho, ó el hombre filoxera, ha causado males sin cuento, daños irremediables que conocemos todos, que todos deploramos, porque desgraciadamente á todos nos alcanzaron. De algun tiempo acá, merced á la activa persecucion que ha sufrido la filoxera macho, no da al parecer señales de vida en esta poblacion. Guardaos mucho de creer que ha muerto; ni siquiera está aletargada; aparenta, finge el sueño de la muerte. Ese quietecismo es un mero ardid, un mero disfraz de que echa mano para invadir con más brio y apoderarse mas tarde de la Casa Grande, que considera como suya. ¡Ay de aquel, (si llegase este caso) ¡ay de aquel á quien alcanzara su trompa! Ese quietecismo aparente, esa calma chicha, es preludio cierto, seguro, de la borrasca, de la tempestad, del furioso huracan que se desencadenará sobre nuestras cabezas. Se hace preciso, pues, no vivir descuidados; es necesario no perder de vista que la filoxera vive, y que como el gato de la fábula, finge el muerto para saltar de repente sobre sus descuidados enemigos. No olvidemos que ha sufrido una metamórfosis, que ha tomado una nueva forma pacífica en apariencia, pero en realidad sañuda, virulenta, colérica, vengativa é implacable. Conociéndola á fondo hemos venido combatiéndola sin descanso en la prensa y en los comicios; pero esto no basta, es indispensable atacarla en todos los terrenos y por todos los medios, porque, como la hidra de Lerna, tiene siete cabezas y es preciso aplastárselas todas, si queremos que una verdadera paz, y una fraternal armonía vuelvan á reinar en nuestra villa, como allá en tiempo de nuestros mayores.

Crónica general.

El dia 10 se discutió el acta del Diputado Provincial electo por nuestro distrito D. Juan Alsina y Sensat, impugnándola el Diputado Sr. Henrich y defendiéndola el Presidente de la Comision. Despues de dada por suficientemente discutida se pasó á votacion secreta, resultando elegido diputado el Sr. Alsina por una mayoría de 3 votos de entre 17 votantes. Muy bien...

***

Llamamos la atencion de la autoridad de que en nuestra poblacion hay muchos aficionados al dibujo, y para hacer públicas sus habilidades dibujan en las fachadas cierta clase de figuras que nada dicen en la moral.

Bueno seria que la autoridad vigilara quienes son los que se entretienen en ensuciar de este modo las paredes, pues á la altura en que se hallan esta clase de figuras, parece que no son muy nenes los que á esto se dedican.

***

Por hoja suelta del *Escudo de Masnou* nos hemos impuesto de la suspension de dicho semanario.

Deploramos el percance, pero debemos hacer constar por el conjunto de pormenores que se nos han referido como fidedignos, que alabamos la conducta de su Director y de alguno de sus compañeros corredactores, á los cuales ofrecemos las columnas de nuestro humilde HERALDO, para lo que se les ofrezca en justicia.

***

El último domingo tuvo lugar en nuestro teatro, la representacion del drama del popular don Federico Soler, *Lo Contramestre*, por la compañía dramática «Bétulo» de Badalona, que lo interpretó maravillosamente, luciéndose en el desempeño de sus respectivos papeles todos los actores que fueron calurosamente aplaudidos por el público, que dió pruebas de culto, aplaudiendo sin el escándalo de golpes y silbidos como acostumbra hacerlo muchas veces alguna gente ordinaria que va al teatro á molestar, en vez de guardar la debida compostura y decencia.

Finalizó la funcion con la muy chistosa pieza *Lo que 's veu y lo que no 's veu*, original de D. P. Renom, quien fué llamado á la escena y aplaudido, así como el feliz desempeño de los Sres. Ricardo, Ribó Mitjans, y Ribó y Fargas, y la señorita Mentone.

El teatro es una escuela de buenas costumbres, que nos instruye y deleita á la par. Desearíamos mayor concurrencia á fin de que fueran premiados los esfuerzos de la inteligente compañía que hoy anima al nuestro.

***

Por disposicion de la Direccion general de correos se ha trasladado la Administracion, que hace mas de 27 años estaba Ca 'n Payá, á las Casas Consistoriales y cargo del Sr. Administrador del Telégraf. No sabemos si hay ya buzon que permi depositar las cartas á cualquier hora d dia y de la noche sin necesidad de subir la estacion telegráfica. Es necesario.

***

Aleluya!. D Juan Alsina y Sensat ha sid admitido por fin diputado provincial po nuestro distrito. *¡Va á dejar su puesto d concejal! ¡Qué gran vacío!!* Mas vale así.

El Senyor Panxa contenta.

¿Lo coneixeu aquest tipo?
¿Lo coneixeu? ¡vatua 'l mon!
El senyó de la catxasa,
El senyó del bon humor,
El senyó de las brometas,
El senyó del patacons;
Aquell que 's fuma las brevas
Y va dihent: «¡au, noy! que son
De las de casa la vila
Per Nadal, galí y turrons!
Y fentli la mitja rialla
Guinyant l' ull y tot cofoy
Ab una má á la butxaca
Caminant mitj de cantó.
Busca sempre alguna sátira
De aquellas que diuhent molt,
Y entre brometa y rialla
Las enjega casi á doll;
Que sempre á n' el nostre HERALDO
Tira mil maledíccions
Perque diu que anem en contra
De aquella administració
Que tingué la grossa ditxa,
La gloria, l' inmens honor
De regalá uns quants mil duros
Per salvar la població;
Salvant á aquell que titula
L' amich volgut del seu cor,
Que 'ns ha de fe á tots felissos
Y ab la seva illustració
Ha de elevá á tanta altura
L' honra y gloria del Masnou,
Que de sas dots oratorias
Ne parlará tot lo mon.
¿Lo coneixeu los que ab ansia
Busqueu significacions
A las paraulas mes simples
Y las apliqueu per tot?
¿Lo coneixeu? ¿no? ¿no encare?
¿No sabeu qui es? Donchs jo
Nos haig de parlá ab franquesa,
Que... no 'l coneixo tampoch.

Al señor Antonio Font.

Voy á emprender la para mí repugnante tarea que me impuse, al ofrecer contestar al escrito que contra mí publicó el señor Font.

Dignos de la grosería de V., señor Font, son los calificativos de necio, falso, calumniador, sandio y testaferro, que me aplicó;

si mi desprecio no llegara á la altura de su descaro, uno por uno le devolveria tamaños insultos y aun mayores, y para justificarlos plenamente me bastaria publicar cuanto en esta sufrida poblacion sabe y cuenta todo el mundo de su proceder, de su soberbia y de sus abusos de autoridad, estralimitaciones y crueldad; y no me venga á decir que estoy mal informado, porque no he oido los que á V. defienden, que ni aun este recurso le queda; los que tratan de aminorar sus culpas cuenta les tiene; los demás son toda la poblacion, sin esceptuar una gran parte de sus compañeros de Administracion.

No pretendo destinos ni he venido muriéndome de hambre con deudas que pagar, ni tengo cuñados que emplear en el municipio, ni que fabricar barracas para fines particulares, ni pecados que hacerme perdonar para que tenga que relamer á los que, segun V. han pasado á ser señores.

Si adulando sin vergüenza y relamiendo hubiese querido medrar, me bastaba hacer la córte á los que hasta ahora han abusado de la posicion que ocupaban para imponernos y hacer su santa voluntad á costa de un pueblo bondadoso, pisoteando la ley y haciendo befa y escarnio de los que salian perjudicados, me bastaba no haber emprendido las publicaciones que á V. y á ellos les detestan, tarea que me he impuesto, porque creo que todo el que ama á su patria tiene el deber de procurar su progreso y bienestar, haciendo que triunfen la verdad y la justicia, aun cuando el cumplimiento de su deber le proporcione enemistades de gentes que creen que sin ellos el mundo no puede marchar, y cuyo único mérito consiste en tener dinero, y fatuos, creerse hombres de importancia.

No partí de ligero en la cuestion embargos, ni nadie me inspiró; estudié como debe hacerlo el que quiere ser imparcial, todas sus faces, y estoy convencido que, supuesto que el Ayuntamiento de aquella época, encabezado por V., firmó una alocucion á los *Masnouenses*, que circuló impresa, en la que confesaba que el reparto encerraba muchos defectos, debia tenerlos, y por lo tanto, no es estraño que una parte de contribuyentes, creyéndolo así, se resistiesen legalmente, y aunque al fin se decretase el embargo, ningun miembro del ayuntamiento le aprobó el que fuese V. en persona á cebarse cruelmente en sus víctimas, faltando á todas las consideraciones como caballero y como Autoridad, y [illegible] que tanto en las pampas de América como en las ciudades de la culta Europa, un alcalde, en el ejercicio de su ministerio, que llega á encolerizarse hasta golpear una puerta con los piés, y más delante de señoras, se le califica de bruto y su accion de patadas, precisamente por la gente mejor educada que encuentra brutal su proceder.

Para enterarse de una cuestion que todo el pueblo conoce por haber presenciado y seguido todos sus percances hasta en sus menores detalles, no necesita el Sr. Font hablar de historiadores, sagacidad, y documentos, reglas, y qué se yo que más, como si se tratara de la historia de una guerra colosal, ó de una nacion. He oido á unos y otros y hablado con muchos testigos presenciales que no son parciales en la cuestion; y la distancia á que me hallaba, ni los ocho años transcurridos, ni el fallo de la ley muchas veces injusto, desvirtúan en nada las afirmaciones que hago; el público sabe que son ciertas; por tanto, niego que el Sr. Duran se resistiese á franquear la entrada á los comisionados, y lo del dia de luto supongo que es guasa del Sr. Font; pues no se comprende que pudiese haberlo á menos que él hubiese dado órden de matar, y aunque sé que es violento, no creo que llevara sus instintos carlistas hasta tal punto, tratándose de un solo hombre indefenso, rodeado de su esposa é hijos, y por una cuestion de cinco duros.

Si hubieran sido los oposicionistas, como V. los califica, levantiscos, tercos, hombres de algarada, y capaces de resistir á la fuerza las disposiciones de la autoridad, ¿cómo se comprenderia que el Sr. Font, despues de haberlos tratado tan mal, y siendo un advenedizo en nuestra villa, viva tranquilo, sin que nunca le hayan dicho una mala palabra, ni pegado un mal garrotazo?

La Barrada, ó mejor dicho el Caseron, está en terrenos que son propiedad del Municipio y lo han sido siempre, si V. ó los que les convenia, dijeron al Gobernador que las tempestades ordinarias barrian aquel terreno, el edificio existente sin que en tantos años le haya tocado el mar, ni siquiera en las tempestades extraordinarias se ha encargado de desmentirlo, y si el Ayuntamiento informó, fué porque los concejales que lo formaban entendieron que se trataba de una verdadera barraca movible y pequeña, pero cuando vieron construirla reclamaron á causa de sus dimensiones y cedieron al fin á las sugestiones de V., que les persuadió de lo que quiso.

No hablé de que se hubiese concedido á un forastero, sino para hacer resaltar que á un propietario del terreno contiguo que se atrevió á preguntar si podia hacer otro tanto, le contestó el Sr. Font negativamente.

De la Aduana no habia necesidad puesto que se cargaban perfectamente las naranjas antes de su establecimiento, ni habia que darse tanto bombo por haber conseguido una importancia aparente que nos puede costar cara.

No se estrañe el Sr. Font de que le crea el Mentor de los que eran antes sus protectores. Cualquiera lo creyera al ver que á su casa acuden como las hormigas al granero, y esto que por lo panzones y satisfechos, se puede suponer que no van á su botica á buscar remedio para sus males físicos. Cualquiera lo afirmaria al ver que como el «Ultimo mono» el Sr. Font se ahoga por agradarles, atacando al que nada le habia hecho, como azuzado y tomando pretesto de la simple palabra «forastero» para lucir sus «escribideras.»

Mucho me estraña que no comprendiendo el sentido de las frases «duendes y fantasmas en forma de fardos y cajas, etc. etc.» halle al fin que hay calumnia; ¡sea V. franco, ¿es que no comprende ó ¡que comprende demasiado?

Las individualidades de ruines miras, todos las conocemos en este pueblo, y desde mucho tiempo, pero hasta ahora nadie les habia echado en cara su ruindad y mal proceder; por rastreros tenemos á los que para sus fines particulares cambian de partido finjiendo lo que no son, y vuelven á cambiar cada vez que les conviene, como si se tratara de cambiar de camisa.

No se á qué acontecimientos graves querrá V. referirse ni qué dias de prueba son los que se nos aproximan; pero tenga entendido, Sr. Font, que los hijos del Masnou, saben en todas partes y en todas ocasiones desempeñar sus puestos con honor, y no necesitan las excitaciones de nadie para cumplir sus deberes; si los que acompañaron á V. dieron pruebas de valor, firmeza de carácter, y lealtad, no es de presumir les sucedan otros á quienes falten estas cualidades, mucho menos, cuando todos los hijos del pueblo son una sola familia que en vano para desunirla en su provecho agitan elementos estraños.

Concluyo diciendo á lo que afirma de no haber nunca tomado resolucion alguna sin que fuera el dictámen de sus compañeros, que estos no podian autorizar ni siquiera aconsejar actos á que el Sr. Font se dejaba llevar por su mal carácter, puesto en evidencia muchas veces, y que desdice completamente de la cultura, humildad, y temperamento modesto, que él mismo ha tenido la poca modestia de atribuirse.

MILLET MARISTANY.

Imp. de Oliveres, á cargo de Angel Xumetra.